

## **29-12 Reflexión 8**

### **Su misión en la vida**

El ser humano es un ser doble: es mortal en cuanto a su naturaleza terrenal e inmortal en cuanto a la naturaleza original, divina. El Evangelio de Acuario no deja de señalar esta dualidad, como, por ejemplo, en las enseñanzas de los sabios de Zoán cuando hablan de los dos egos.

En cada vida humana siempre hay una tarea externa y también una tarea interna. Uno puede aceptar o rechazar una asignación externa, dirigida al ser mortal. Sin embargo, la misión interior, dirigida al ser inmortal y divino que hay en nosotros, forma parte del Plan divino de la Creación. Si aceptamos esta tarea interior y mostramos nuestra disposición a cooperar, esta aceptación incluye inmediatamente la clave de la realización.

Al igual que todos los Evangelios, el Evangelio de Acuario nos habla de una tarea interior, del desarrollo interior del ser humano. Los mensajeros, maestros de sabiduría como Elihú y Salomé, tienen la tarea de recordarnos incesantemente nuestra misión interior, nuestro elevado origen, la posibilidad de volver a la naturaleza original y de vivir acorde con ella.

### **Reveladores de la Luz**

Según el Evangelio de Acuario, Isabel y María reciben un encargo tras el nacimiento de Juan y Jesús. Posteriormente son instruidas en las cuevas de Zoán (en Egipto), es decir, en la escuela de misterios de Elihú y Salomé. Isabel y María son llamadas las "madres elegidas" de los hijos desde hace tiempo prometidos, los Reveladores de la Luz. Isabel (o Elizabeth) y María aceptan la responsabilidad de enseñar a sus hijos para poner una sólida piedra fundacional sobre la que debe erigirse el Templo del Nuevo Hombre Original.

Deben inspirar a sus hijos, encenderles el amor y el sentido de la justicia, indicándoles el santo propósito de su misión para que, a su debido tiempo, pueda realizarse la gran obra que les espera.

Una vez Dios y el ser humano fueron uno. Debido a los pensamientos, palabras y actos ligados al mundo del espacio y del tiempo, el ser humano se separó del mundo original y divino y cayó en el mundo material.

Sin embargo, Dios no abandona el mundo y la humanidad, sino que busca a los que están perdidos. Quiere restaurar la relación original entre Dios, el Cosmos y el Hombre por medio del Amor. Por ello, envía a sus hijos al mundo para impulsarles a revelar la Luz, el Amor, y así proclamar a la humanidad la posibilidad de un retorno a la Unidad.

Para que esa misión tenga éxito, a Juan se le encomienda la tarea de prepararse mediante una incesante purificación. Sólo la pureza puede despejar el camino, eliminar los escollos y enderezar las sendas para que Jesús pueda llevar el Amor a la humanidad.

## **Amor y pureza**

¿Cuál es la esencia de este mensaje? El punto de partida es que nadie vive sólo para sí mismo; cada ser vivo está unido a todos los demás seres vivos por hilos invisibles.

Todos tenemos una doble misión interior:

En primer lugar, el encargo individual de vivir la vida de nuestra situación actual, y así, a través de la experiencia vital, alcanzar la conciencia y la renovación.

Y, en segundo lugar, realizar el trabajo interior y así ser de ayuda para el desarrollo espiritual del mundo y de la humanidad.

Todo ser humano tiene sus ideales y se esfuerza constantemente por realizarlos. Hay tres ámbitos del quehacer humano que lo demuestran más claramente: la ciencia, el arte y la religión. Cada una de estas áreas tiene su propio ideal: en la ciencia, el ser humano busca la verdad; en el arte, el ser humano se esfuerza por la belleza; en la religión, el ser humano persigue la bondad.

## **Lo verdadero, lo bello y lo bueno**

Los ámbitos de lo verdadero, lo bello y lo bueno corresponden al pensar, al sentir y al actuar. Se convierten en realidad por medio de tres atributos: la cabeza, el corazón y las manos.

Pero cuando consideramos seriamente lo que la humanidad ha conseguido con su persecución de los ideales, cabe destacar que el hombre parece no ser capaz de obtener resultados duraderos; a lo sumo, hay resultados que son sólo transitorios. Por lo tanto, nuestro mundo ha demostrado ser un mundo de ilusión.

¿A qué se debe esto? ¿Por qué todo es sólo transitorio? ¿Por qué se convierte en su contrario y se detiene? Es porque nuestro mundo no es el mundo original. Es porque nuestras aspiraciones se basan en el ego inferior, aunque pensemos que no es así.

Consultemos El Evangelio de Acuario que relata cuál es la diferencia entre los dos egos: "Quien se conoce bien a sí mismo, conoce lo ilusorio del mundo y sabe que las cosas son transitorias; pero quien conoce a Dios, conoce bien las cosas que nunca pasan".

Por lo tanto, los sabios de Zoán nos enseñan: si el hombre quiere liberarse de la ilusión de este mundo, que vuelva sus ojos hacia el interior. Por esta razón, el maestro Elihú hace una aguda distinción entre los dos egos.

## **Los dos egos**

Los dioses y demonios autocreados que no tienen ni oídos para oír, ni ojos para ver, ni un corazón compasivo, ni el poder de salvar, hechos de aire y vestidos con sombras y pensamientos - residen en el yo o ego inferior, el cual conocemos como nuestra personalidad egocéntrica.

Elihú nos anima a aprender a conocer este yo egocéntrico, a comprenderlo y, una vez que seamos plenamente conscientes de él, a purificar nuestros pensamientos, sentimientos y actos. Si podemos alcanzar una actitud de vida tan pura, estos demonios desaparecerán por el poder del amor.

Juan es el precursor. Su madre, Isabel, es consciente del engaño de este mundo, del que ya no espera nada. Su mente ha llegado al punto de comenzar con la purificación porque ya no hay otra solución. Juan es el que recibe la tarea de hacerse cargo efectivamente de esta purificación y de realizar un nuevo modo de vida, allanando así el camino para el que vendrá después de él. Porque lo que viene después de la purificación es el poder del amor de Jesús; aquello que nace de la pureza más sublime que podamos imaginar: María.

Así vemos que Juan y Jesús no son personajes ajenos a nosotros, sino aspectos de la misión interior que todos hemos recibido. Nosotros mismos hemos sido llamados a convertirnos y a ser reveladores de la Luz. En cuanto la luz de Jesús se ha manifestado en nosotros, se abre el camino para lo verdadero, lo bello y lo bueno, lo cual no conoce lo opuesto y es verdaderamente divino.